



Encontrando a Dios

Nuestra respuesta a los dones de Dios

Artículos

Él lo hará

Jesús nos limpiará.

PÁGINA 2

Rece por lo que necesita

Los dones y frutos del Espíritu Santo nos nutren.

PÁGINA 3

¿Qué son las oraciones de petición?

Las oraciones de petición nos ayudan a discernir la voluntad de Dios.

PÁGINA 4

Consejos de san Ignacio para los padres

Los padres tienen una sed insaciable de sabiduría que los ayude a guiar a sus hijos hacia la independencia. Nuestra escuela ayuda a los padres a dejar de ejercer un papel parental excesivo y permitir que sus hijos asuman una mayor responsabilidad en su éxito personal. Ofrecemos a los padres de los nuevos alumnos un programa denominado “Camino hacia la autonomía”, que se basa en enseñanzas extraídas de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. El programa ofrece cinco consejos para que los padres permitan que el Creador (Dios) trate directamente con sus criaturas (sus hijos):



3 MINUTOS DE RETIRO

Por favor, Jesús

En el Evangelio según san Lucas se narra la historia de un hombre ciego que llamó a Jesús cuando este pasaba cerca de él (Lucas 18:41-42). Jesús lo escuchó y le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?”. El hombre contestó: “Señor, que recobre la vista”. ¿Quién no ha rezado como lo hizo el ciego?

Serene la mente y coloque en su regazo las manos vacías con las palmas hacia arriba. ¿Qué quiere que Jesús haga por usted? Abra su corazón y cuénteles a Jesús sus necesidades. Dé gracias por el don de la fe en nuestro Dios de amor. ■



Serene la mente y coloque en su regazo las manos vacías con las palmas hacia arriba. ¿Qué quiere que Jesús haga por usted? Abra su corazón y cuénteles a Jesús sus necesidades. Dé gracias por el don de la fe en nuestro Dios de amor. ■

Disponga de un retiro de 3 minutos diario en www.3MinuteRetreat.com/retiro.

1 Actúe como si todo dependiera de ellos. Para que los niños piensen por sí mismos, hágales preguntas en vez de darles indicaciones. Así que en lugar de decirle a su hijo: “¡No olvides de tu almuerzo!”, pregúntele: “¿Olvidas algo?”.

2 Tenga confianza como si todo dependiera de Dios. En lugar de controlar o reprender a sus hijos, fomente su responsabilidad personal y sus habilidades. Vea las dificultades académicas y de organización de sus hijos no como una falla de carácter, sino como una función dentro de un conjunto de habilidades que ellos mismos están en proceso de desarrollar.

3 El amor se muestra más en las obras que en las palabras. Decir “por favor” y “gracias” por cada tarea que es responsabilidad de sus hijos puede crear en ellos un sentido de “merecimiento”. Para conservar la cortesía y la reafirmación positiva sin ese sentido de “me-

recimiento”, use otras frases como “Sí puedes” y “¡Buen trabajo!”.

4 Evite apegarse a la sabiduría convencional. Las destrezas de estudio que son efectivas en un niño quizás no sean efectivas en otros. Ayude a su hijo a desarrollar estrategias únicas para él o ella.

5 El sufrimiento es una señal de que Dios tiene grandes planes para nosotros. Los padres que se apresuran a solucionar cada problema de sus hijos les roban la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Los padres que fomentan el pensamiento crítico y creativo, que se resisten a la tentación de ir al rescate y que fomentan la responsabilidad en sus hijos los ayudarán a convertirse en adultos jóvenes fuertes, independientes y autosuficientes. †

El padre Jeff Johnson, SJ, es el presidente electo del Strake Jesuit College Preparatory, en Houston. **John Barone** es el director de Strake Jesuit Learning Resource Center.

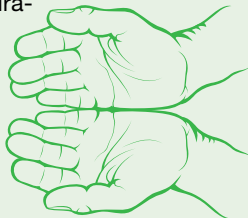


ORACIÓN DE 15 MINUTOS

En las manos de Dios

Con los ojos cerrados, piense en un problema que le haya estado preocupando, pero sobre el cual no tiene ningún control. Tal vez tiene un dolor de muelas, pero su dentista no puede atenderlo sino hasta el día siguiente por la tarde, porque en ese momento está descansando en una playa de México. Tal vez su cónyuge está teniendo dificultades en el trabajo, y el miedo al despido se cierne sobre sus cabezas como una nube oscura. Tal vez un buen amigo está enfermo. Sea lo que sea, visualice el problema en su mente. ¿De acuerdo?

Quiero que tome esa imagen —ese problema que lo ha estado agobiando— y que lo coloque sobre sus manos abiertas. ¿Cómo hacerlo? Puede visualizar el problema como si fuera una imagen instantánea, una foto o una naturaleza muerta, e imaginar que lo pone en las palmas de estas dos manos gigantes.



Repita estas palabras: “Pongo mis problemas en las manos de Dios y tengo fe en que todo saldrá de la forma en que debe salir”. ■

Tomado de *The 15-Minute Prayer Solution* [La solución de la oración de 15 minutos], por **Gary Jansen** (Loyola Press, 2010). Disponible solo en inglés.

LECTURA SAGRADA / REFLEXIÓN

Dios está presente con usted en este preciso momento. Descanse en la presencia amorosa de Dios mientras se prepara para pasar tiempo con su Palabra. Lea lentamente el siguiente versículo de las Sagradas Escrituras.

Cuando bajaba del monte le seguía una gran multitud. Un leproso se le acercó, se postró ante él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes sanarme”. Él extendió la mano y le tocó diciendo: “Lo quiero, queda sano”. Y en ese instante se sanó de la lepra.

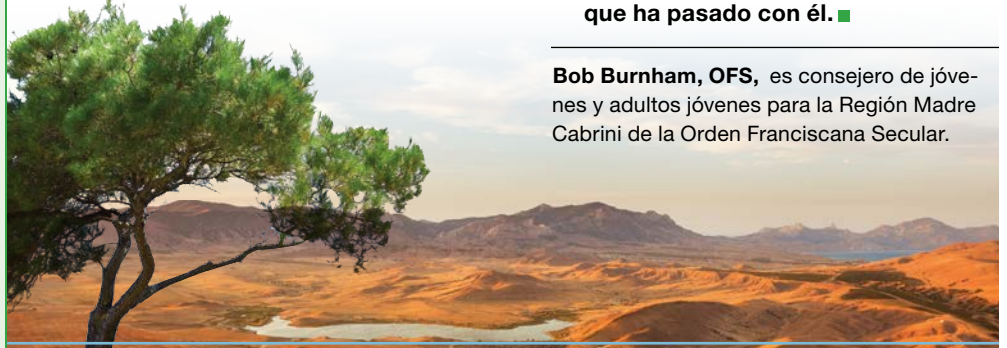
—MATEO 8:1–3

1. Imagine que usted está sentado bajo un árbol a los pies de una montaña. La sombra del árbol le alivia un poco del calor del sol. Oye un alboroto. Alza la mirada y ve una gran multitud que baja de la montaña levantando una gran nube de polvo con los pies. A medida que la multitud se acerca hacia usted, ¿siente miedo o aprehensión? ¿O acaso siente el impulso de unirse a ella?

2. Lea el versículo de las Escrituras por segunda vez. A medida que la multitud se acerca puede distinguir una figura solitaria que va unos pasos al frente. Es Jesús. ¿Se acerca usted a él, se levanta y corre hacia él, emocionado de verlo, o espera a que él venga a usted?

3. Lea el versículo de las Escrituras por última vez. Jesús lo ve, se vuelve hacia usted y apura el paso, dejando atrás a la multitud. Cuando Jesús se acerca, ¿cómo lo recibe usted? Imagínese a usted mismo diciendo las palabras: “Señor, si lo deseas, puedes sanarme”. Hable con Jesús acerca de lo que estas palabras significan para usted. Después de unos momentos, Jesús le dice: “Lo quiero. Quedas sano”. ¿Cómo responde usted?

4. Dé gracias a Jesús por este tiempo que ha pasado con él. ■



Bob Burnham, OFS, es consejero de jóvenes y adultos jóvenes para la Región Madre Cabrini de la Orden Franciscana Secular.

El Examen

En *Una oración sencilla que cambia la vida* Jim Manney presenta al lector una forma de oración que alteró drásticamente su percepción de la oración, así como su forma de rezar. Esta oración es el Examen que san Ignacio de Loyola creó con el fin de fomentar un hábito de reflexión mental para estar en constante sintonía con la presencia de Dios. ■

Una oración sencilla que cambia la vida de Jim Manney (Loyola Press, 2011)



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

Colaboradores: Jean Hopman, OSU; P. Jeff Johnson, SJ; John Barone; Gary Jansen; Bob Burnham, OFS; Michelle Cook; Joe Paprocki; Tim Bagwell; Tom McGrath

Traducción: Luis Baudry-Simón

Ilustraciones: Sterling Hundley página 3, iStock páginas 3-4, Stocksy página 4, Thinkstock páginas 1-4

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLAPRESS. UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia.htm para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1459

Copyright © Loyola Press, 2016

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.



Oraciones sencillas para familias atareadas

TOMA LO QUE NECESITES

Si usted pudiera agregar los dones y frutos del Espíritu Santo a su lista de la compra, ¿cuáles incluiría? ¿Necesita un poco de paciencia, amor o sabiduría?

Al igual que los alimentos que figuran en nuestra lista de la compra, necesitamos los dones y frutos del Espíritu Santo como alimento para estar sanos, prosperar y fortalecernos. Dé a su familia la oportunidad de tomar exactamente lo que necesita cada día.

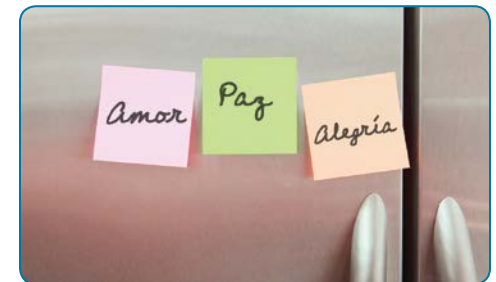
Materiales:

- Notas adhesivas (idealmente de distintos colores, pero no es indispensable)
- Marcadores
- Cartulina (opcional)

1. En una nota adhesiva escriba uno de los dones o frutos del Espíritu Santo, por ejemplo amor, paz, alegría, bondad, paciencia, dulzura, auto-control, bondad, sabiduría, comprensión, o conocimiento. Haga lo mismo con otros dones o frutos. Use una nota adhesiva por cada palabra.
2. Haga varias notas adhesivas para cada don o fruto que incluya. Es posible que en un determinado día varios miembros de su familia necesiten lo mismo.
3. En una cartulina escriba *Toma lo que necesites*.



4. Pegue las notas en la cartulina. Si no tiene cartulina, péguelas en el refrigerador, la puerta de entrada o alguna otra zona de alto tráfico en su casa. Dondequiera que coloque las notas, asegúrese de que sean visibles.
5. Apile las mismas palabras una sobre otra para que el área quede más despejada y sea más fácil leerlas.



6. Pida a cada miembro de la familia que tome lo que necesite antes de salir o cuando llegue a casa.
7. Reflexionen sobre las palabras elegidas. Comenten en familia estas preguntas: ¿Por qué elegí la palabra que tomé? ¿Cómo va a ayudarme a ser una persona mejor? ¿Cómo voy a compartir este don o fruto con los demás?

“Toma lo que necesites” es una manera sencilla de que cada miembro de su familia rece por lo que necesita. ■

Michelle Cook es una atareada madre de tres hijos y directora de la pastoral juvenil en la Parroquia de Resurrección en Wayne, Illinois.

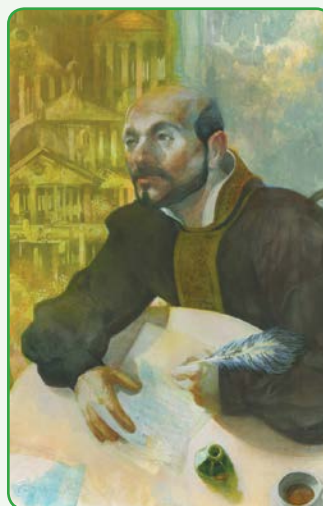
Rezar con los santos

Oración por la generosidad

*Palabra eterna, Hijo unigénito de Dios,
Enséñame la verdadera generosidad,
Enséñame a servirte como lo mereces,
Para dar sin contar el costo,
Para luchar sin hacer caso de las heridas,
Para trabajar sin buscar descanso,
Para sacrificarme sin pensar en ninguna recompensa
Excepto saber que hice tu voluntad.*

Amén.

—ATRIBUIDA A SAN IGNACIO DE LOYOLA





He oído que toda oración es una respuesta a Dios. Pero, ¿y las oraciones de petición? ¿No estamos pidiéndole a Dios que sea él quien nos responda?

R: *Las oraciones de petición no son como sentarse en el regazo de Santa Claus para pedir lo que queremos porque hemos sido buenos.* No son en sí un intento por captar la atención de Dios con la



Dios, que siempre ha escuchado las oraciones de su pueblo oírá también nuestras oraciones y nos responderá

esperanza de que él responda favorablemente. Más bien, puesto que hemos oído y visto la acción salvadora de Dios en nuestra vida, en la vida de los que nos rodean y en las historias de la Biblia, le respondemos a Dios acudiendo a él con nuestras necesidades. Nuestras oraciones no tienen la intención ilusoria de que él nos escuche si rezamos con suficiente fuerza y durante suficiente tiempo, sino que son una expresión de la confianza en que el Dios que siempre ha escuchado las oraciones de su pueblo oírá también nuestras oraciones y responderá de acuerdo a nuestras necesidades. Nuestras oraciones de petición

no deben ser vistas como simples pedidos de cosas materiales, sino como oportunidades de compartir nuestras necesidades más profundas con Dios y pedirle que nos revele su voluntad para nosotros. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación de la fe para Loyola Press y es el autor de *A Church on the Move* [Una Iglesia en movimiento] (Loyola Press, 2016). Disponible solo en inglés.

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de . . .

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

Cuento de Navidad

Solía pensar que *Cuento de Navidad* era sobre un hombre malo que tuvo la suerte de volverse como yo. Ahora sé que Scrooge comienza como yo, pero luego aprende algunas cosas:



- 1. Mi viaje espiritual comienza donde estoy herido:** “La escuela no está vacía del todo”, dijo el fantasma. “Aún queda allí un niño solitario”.
- 2. El dolor existe porque el amor existe:** “¡Mi pequeño, mi niño pequeño!”, exclamó Bob.
- 3. Un corazón abierto encuentra a Dios en todo:** “¡Es una aldaba maravillosa!”.
- 4. Solo el orgullo me impide participar en la fiesta:** “Soy yo, tu tío Scrooge. ¿Me dejas entrar?”.
- 5. Nunca es demasiado tarde para escribir la historia de mi vida:** “Se convirtió en el amigo, amo y hombre más bueno que se conoció en la vieja y buena ciudad”. ■

Tim Bagwell fue profesor de literatura y es padre de cuatro hijos, entre ellos uno llamado también Tim que no es tan pequeño.

{ EDUCAR NIÑOS QUE SEPAN *orar* }

¿CÓMO ABORDAR LA PATERNIDAD COMO UN CAMINO ESPIRITUAL? Se requieren dos cualidades fundamentales: ser realistas y no hacerlo complicado (no necesariamente fácil, pero sí sencillo). He aquí tres maneras de lograrlo:

1. Practicar la aceptación. La aceptación es un acto de voluntad. Es como decir: “Asumiré las exigencias y alegrías de esta vida con toda mi mente,



mi corazón y mi alma”. La aceptación es reconocer en lo más profundo que usted está justo en el lugar en que Dios quiere que esté.

2. Seguir estando presentes. Los niños necesitan nuestra presencia física, y a su vez es lo que nosotros necesitamos para nuestro propio desarrollo espiritual. No tenemos que estar con nuestros hijos a cada hora del día, pero sí de forma regular y en momentos importantes, como a la hora de la cena.

3. Tener la mente abierta. Me encanta el versículo de la Biblia que dice: “Y



María conservaba todas estas cosas en su corazón”. María encontró en su camino una gran cantidad de cosas sorprendentes. Encontró la forma de estar abierta a todos esos misterios gozosos, dolorosos y gloriosos sin tratar de entenderlos ni de controlarlos. ■

Tom McGrath es el autor de *Educando hijos en la plenitud de la fe* (Loyola Press, 2000).